

EL COLMENAR

Una historia necesaria



importantes de ese devenir y de sus paredes cuelgan testimonios gráficos de rincones entrañables y queridos de nuestra tierra. La historia de sus casi ochenta años es también la historia de muchos paisanos que encontraban – y encontramos - en su biblioteca y en sus salones el calor, la amistad y un cierto olor a romero y a romerías de la infancia.

La Casa de Guadalajara en Madrid, desde su fundación hasta hoy, ha sido testigo directo de los movimientos sociales y muy especialmente de las oleadas migratorias desde la Sierra, la Campiña, la Alcarria o el Señorío de Molina a la capital de España. Sus fiestas populares y los bailes multitudinarios de los años sesenta propiciaron el “sí quiero” de no pocas parejas con ascendente alcarreño. Grupos de teatro y de baile, tertulias literarias y exposiciones han permitido mostrar el talento, la creatividad y las tradiciones de nuestra provincia.

Algunos fenómenos sociológicos se han visto reflejados en la Casa de Guadalajara como en el mejor de los espejos. Y se seguirán viendo reflejados en el futuro un tanto incierto que nos espera. Guadalajara, por su cercanía de Madrid, ha llegado a tener más población en la capital de España que en su propia demarcación geográfica. Madrid ha sido durante algún tiempo el pueblo con más habitantes de Guadalajara. Así, como suena.

Sin embargo, pese a lo que ha significado y seguirá significando nuestra Casa de Guadalajara en Madrid, nadie había escrito todavía su historia con mayúsculas, encuadrada en el contexto social de cada etapa. Nadie había ordenado esa sucesión de hechos históricos necesarios para conocer mejor el éxodo alcarreño y el papel integrador que ha significado a lo largo de casi ochenta años la institución que en estos momentos preside José Ramón Pérez Acevedo.